

EL LEGIONARIO

DE LA BUENA PRENSA

Se reparte gratis a los miembros de la gran Cofradía Nacional de Legionarios de la Buena Prensa.

Esta grandiosa Cofradía sólo exige una avemaría diaria y 5 céntimos semanales.

ADMINISTRACIÓN: Barquillo,
4 y 6.—Madrid.

Año XV 25 Enero 1925 Núm. 727

LOS LEGIONARIOS DE LA BUENA PRENSA EN AMERICA

El primer Laureado Perpetuo hispanoamericano.

Honramos hoy esta página con el retrato del primer Laureado hispanoamericano que va a engrosar la gloriosa falange de los Laureados perpetuos. Es el cristiano y



pudonoroso caballero D. Manuel Perea Muñoz. ¡Lástima que con el giro de las 600 pesetas hayamos recibido también la esquela de su defunción, ocurrida en el pasado Septiembre, a los sesenta y ocho años de edad, en Córdoba de la República Argentina!

Nacido en Antequera de la provincia de Málaga (España) se embarcó, muy joven todavía, para la República Argentina, radicándose en seguida en la ciudad de Córdoba, donde llegó por el propio esfuerzo y en mérito de sus excelentes dotes de inteligencia, carácter y laboriosidad infatigable a conquistar un prestigio sólido y un eminente lugar entre lo más selecto de la colectividad española.

En sus empresas financieras e iniciativas de diversa índole brilló siempre una acrisolada probidad y una altura de miras que pudieron en todo momento servir de modelo a sus conciudadanos y compatriotas.

Muchas congregaciones religiosas y piadosas asociaciones para el alivio del doliente, del necesitado y del huérfano tuvieron en él un amigo generoso, un consejero leal, un incondicional cooperador y no pocas veces, en trances difíciles, un depositario de su confianza y de sus caudales. Pero donde se reveló verdaderamente excepcional fué en la propaganda activa de la Buena Prensa, de la que bien pudiéramos decir que hizo un apostolado incesante, siendo eficazmente secundado en tan benemérita tarea por su digna y ejemplar esposa doña Julia A. de Perea Muñoz. Por referencias fidedignas y datos confidenciales nos consta

que al cabo del año salían del católico hogar de los señores de Perea Muñoz más de diez mil ejemplares de propaganda periodística, netamente católica, en todas direcciones, ya a las casas de los amigos, ya a las bibliotecas populares, ya a las humildes viviendas, adonde calladamente llegaba también la dádiva caritativa, y en todas las cuales se repite incesantemente el nombre de tan magnánimos bienhechores acompañado de cálidas expresiones de admiración y reconocimiento. Los grandes rotativos católicos de la nación y muchísimas revistas de Colegios, hojitas parroquiales y de propaganda católica en general teníanle como obligado suscriptor, y lo propio podemos decir de los principales diarios y revistas católicas españolas. Con una circunstancia muy digna de notarse, como antes insinuábamos, y es que una vez leídas, se tomaba la meritoria tarea de expedirlas y hacerlas circular entre amigos, relacionados y obreros, para que la buena semilla fructificara en otras almas y quedara de algún modo contrarrestada la perniciosa influencia de la mala prensa.

Suscriptor asiduo de El Iris de Paz, no podía faltar un veterano de tamaño relieve y de tan gloriosas campañas en pro de la Buena Prensa en la vanguardia de los laureados perpetuos, y apenas enterada su digna consorte de las condiciones precisas para llenar ese requisito, su primera preocupación ha sido ordenar se girase el importe del citado diploma, queriendo continuar como homenaje de cariño a su digno consorte, aun más allá de la tumba, la hermosa obra de la propagación de las buenas lecturas que constituyera en vida la ocupación favorita del que

fué modelo de esposos y de caballeros cristianos.

Al recomendar eficazmente a nuestro nuevo laureado perpetuo a las fervorosas oraciones de nuestros laureados y legionarios, hacemos fervientes votos al Señor para que no se extinga la selecta estirpe de tan beneméritos españoles, que así saben trabajar por la gloria de Dios y de la Patria en las jóvenes y prósperas Repúblicas hispanoamericanas.

Plácenos, pues, consignar, y lo hacemos con íntimo regocijo, que el número 76 de laureados perpetuos de la Buena Prensa corresponde al que en vida fué infatigable paladín de la misma en la ciudad de Córdoba (Rep. Argentina) y primer inscrito de los hispanoamericanos, D. Manuel Perea Muñoz (q. e. p. d.).

Nuestros amigos difuntos.

Encomendamos muy de corazón a las oraciones de nuestros lectores las almas de los asociados difuntos.

Entre ellos hemos de contar a nuestra devota laureada doña María López, viuda de Revueita, fallecida en Bilbao; a doña Elvira Gómez y Ponce de León, que con tanto celo y entusiasmo laboraba en Alcañiz por la Obra de los Legionarios; a doña Julia Rodríguez, fervorosa archicofrade del Corazón de María de nuestro Santuario, y varios otros a quienes dedicaremos especial conmemoración en el próximo número. R. I. P. A.

JOSÉ DUESO, C. M. F.